

lecciones de la crisis de misiles siguen vigentes. Vivimos en una época muy seria y necesitamos líderes serios y olvidarnos del populismo. Es el momento de pensar que si no tenemos buenos políticos es también por culpa nuestra.

Y advierte en este libro del acoso a la democracia.

Lo que está en peligro es la causa de la verdad. Vemos como Boris Johnson y Trump han mentido y han construido su carrera sobre las mentiras. Con eso, no solo han llegado a la cima de la sociedad, sino que amenazan con volver. La verdad está en crisis. Veo poca esperanza para la democracia y su futuro si no se restaura la causa de la verdad. En la crisis de los misiles, Kennedy dijo la verdad, y Jrushchov mintió cuando dijo que no había misiles en Cuba. Putin ha mentido una y otra vez sobre Ucrania, y no solo le han creído los rusos, sino mucha gente alrededor del mundo. Creo que no deberíamos decir que vamos a luchar por la causa de la democracia, sino a luchar por la causa de la verdad, porque si no somos capaces de defender que existe una verdad objetiva y echar a los políticos que mienten, veo muy poca esperanza para la democracia. Si vuelven Trump y Johnson... eso diría poco de nuestras sociedades.

Otra lección que se extrae de su libro es que es más fácil llegar a la guerra que a la paz.

Tenemos que estar agradecidos a Kennedy de que entendiese que una guerra nuclear era el final de la humanidad. Lo que aterroriza hoy es que gente como Putin no tiene miedo de la guerra, y una cosa que me horrorizó de George W. Bush es que fracasó a la hora de imaginar la calamidad de lo que era una guerra cuando invadió Iraq. Churchill tenía arrogancia, igual que otros líderes, pero él sabía que una guerra era una tragedia indiscutible para la humanidad. Consideraba que la amenaza fascista era bastante real, pero también deseaba desesperadamente que acabara el conflicto por el bien de los hombres. Creo que para nosotros es difícil comprender cómo un hombre como Putin puede someter a Ucrania a una miseria tan terrible por perseguir el fantasma del nacionalismo.



«La crisis de los misiles»
Max Hastings
CRÍTICA
638 páginas,
27,95 euros

«Se puede ser un exterrorista, pero nunca un exasesino»

El periodista Mario Calabresi presenta su libro «Salir de la noche», sobre los años de plomo en Italia

Víctor Fernández. BARCELONA

El 17 de mayo de 1972, el comisario Luigi Calabresi fue asesinado por la espalda. Fue una víctima más de los llamados años de plomo en Italia. Su hijo, el escritor y periodista Mario Calabresi, publicó en 2007 un libro que recuperaba la memoria de su padre y la de otras víctimas de ese periodo. Se titulaba «Salir de la noche» y lo acaba de publicar en nuestro país Libros del Asteroide. Calabresi estuvo ayer en Barcelona para hablar de un trabajo, que, como admitió a este diario, entiende que pueda leerse en clave española.

Quien fuera director de «La Stampa» y «La Repubblica» comentó que todo empezaría conversando con otro compañero periodista, Gianni Riotta. «Pensé en escribir como periodista sobre otros. Así que recopilaba estas historias, pero un día paseando por Roma le conté a Riotta lo que ha-

cía. «¿Pero contarás tu historia?» Le dije que no, que eso era privado. «No entiendes que, sin la tuya, no es creíble el libro. Es como si quedara algo no dicho. La fuerza de esta narración es contarla y ser narrador de los demás.» Tenía razón», añade.

Delitos de sangre

Uno de los grandes temas de «Salir de la noche» es la posibilidad de que los antiguos terroristas de las Brigadas Rojas pudieran acceder a cargos públicos en Italia. Calabresi comentó que «hay un punto de discriminación y es si esos terroristas han cometido delitos de sangre. Hay una cuestión legal. Si has cumplido la pena, puedes presentarte. En Italia, el tribunal decide si tienes derecho a voto o no. No es un problema de leyes ni de oportunidad. Le diré que si has sido un asesino, si tienes delitos de sangre, lo más oportuno es que des un paso atrás. Estás cargando con la responsabilidad de la muerte de una persona. Puedes ser un ex terrorista, pero no dejarás de ser un ex asesino. Eso es algo que permanece también para quienes no están, para las víctimas».

Calabresi reconoció que ha estado siguiendo la polémica que se ha vivido en España en las últimas semanas, especialmente, durante las pasadas

elecciones municipales, sobre Bildu, un tema del que aseguró que ha hablado con su amigo Fernando Aramburu. «Para pacificar a un país no se pueden excluir elementos de ella. Lo fundamental es llamar a las cosas por su nombre, decir las cosas claras. Puedes tener relaciones, como Gobierno, con un partido en el que en su interior hay elementos que han formado partes del terrorismo, pero tienes que ser muy claro con la atención a las víctimas. En Italia hace quince o veinte años tuvimos el mismo debate. Había una parte de la izquierda dentro del Gobierno con simpatía por ese mundo terrorista. Esas simpatías afectaron electoralmente a la izquierda. Hoy el Partido Democrático italiano, con Walter Beltroni, ha podido pasar cuentas con el pasado y eso ha sido importante. El primer presidente de la República, Giorgio Napolitano, que viene del Partido Comunista, ha sido fundamental para la pacificación y fue quien prestó más atención a las víctimas. Nunca fue ambiguo», apunta pensando también en clave española.

Con más de medio millón de ejemplares vendido en Italia, «Salir de la noche» se ha convertido en lectura obligatoria para muchos institutos, además de

abrir un debate en Italia que hasta ese momento no existía. Entre los lectores que ha tenido la obra se encuentran incluso antiguos miembros de las Brigadas Rojas. En este sentido, dijo que «he recibido muchos mensajes de quienes habían participado en el fenómeno terrorista. Les ha ayudado a entender desde otro punto de vista lo ocurrido».

¿Lo sabemos todo de los crímenes en la Italia de los años de plomo? Calabresi está convencido de que todo está aclarado, aunque con algunos matices. «Hoy sabemos quiénes son los responsables de las tragedias y masacres. Fueron grupos neofascistas que querían hacer un golpe en Italia, pensaban que el modelo era la España de Franco o la Grecia de los militares. Había otro terrorismo, que era el de izquierdas, que podía encender la mecha de la revolución. El terrorismo fascista tenía conexión con el Estado, con los servicios secretos. También sabemos que el rojo, por su parte, tenía cómplices en las universidades. Así que el cuadro está claro, aunque dentro faltan elementos. No creo personalmente que la política italiana haya creado una niebla, pero no ha habido voluntad de aclarar los elementos oscuros», confesó el periodista.



«Salir de la noche»
Mario Calabresi
LIBROS DEL ASTEROIDE
192 páginas,
19,95 euros

M. GONZÁLEZ/SHOOTING



El escritor y periodista Mario Calabresi, ayer, en Barcelona

Entre Pasolini y Aldo Moro

► El secuestro y asesinato del líder de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, se ha convertido en el símbolo de lo que fueron los años de plomo en Italia. Calabresi no cree que ese crimen haya eclipsado otros a manos de las Brigadas Rojas o del neofascismo italiano. Lo que no piensa es que pueda meterse en este grupo otra muerte controvertida, como la de Pasolini, porque «en ella hay cosas que tienen que ver con lo privado de su vida».